



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◊ Infancia/s y Adolescencia/s

ADOLESCENCIAS: DE LOS MARGENES A LA TRAMA

ALEJANDRA VITA

**Universidad Nacional del Comahue.
Centro Universitario Regional Zona Atlántica.**

alejandra_vita@yahoo.com

Adolescencias: de los márgenes a la trama.

Resumen:

El presente trabajo fue presentado en el marco de las actividades del P.I. “Adolescencias en los bordes de la actualidad. Psicoanálisis, institución y pandemia” (dirigido por la Lic. Marina La Vecchia y el Dr. Gabriel Pavelka para la UNCo-CURZA) del cual la autora participa como asesora. Se presentan las nociones de adolescencias y pubertad desde los desarrollos de Freud y Lacan. Se despliegan los conceptos de tiempo lógico, latencia, anudamiento, desanudamiento y qué operatorias de subjetivación deben concurrir para una salida resolutoria, así como también los casos donde esta salida se ve imposibilitada. Se presentan algunos conceptos trabajados por psicoanalistas contemporáneos.

Palabras clave: Adolescencias; pubertad; nombres del padre; anudamientos.

Adolescences: from the edges to the weave.

Abstract:

The present work was presented within the framework of the activities of the R.P. “Adolescences on the edges of today. Psychoanalysis, institution and pandemic” (directed by B.Sc. Marina La Vecchia and Dr. Gabriel Pavelka for UNCo-CURZA) in which the author participates as an adviser. The notions of adolescence and puberty are presented from the developments of Freud and Lacan. The concepts of logical time, latency, knotting, unknotting and what subjectivation operations must concur for a resolving solution are displayed, as well as the cases where this solution is impossible. Some concepts worked by contemporary psychoanalysts are presented.

Key words: Adolescences; puberty; names of the father; knotting.

Resumen curricular:

Lic. Psicología (U.B.A.) Psicoanalista. Maestrando en Maestría en Psicoanálisis (U.K).
Directora Revista El Hormiguero. Psicoanálisis <> infancias y adolescencias. Miembro

EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

del Comité Editorial Revista INFEIES. Asesora en el Proyecto de Investigación “Adolescencias en los bordes de la actualidad. Psicoanálisis, institución y pandemia” (Directora M. La Vecchia y Codirector G. Pavelka. UNCo, CURZA). Miembro de CAELI. Supervisora clínica. Compiladora y coautora del libro Padecimientos actuales en Infancia/s y Adolescencia/s. Psicoanálisis <> El Hormiguero. Antecedentes: Miembro del Equipo de Niños Hospital Evita, Lanús, Provincia De Buenos Aires. Coordinadora Fundación Hacer Lugar, Asistencia, investigación y docencia en autismo y psicosis infantiles. Atención clínica de niños y adolescentes en Espacio Psi, Clínica Pihué y E.N.A.Psi. Directora y cofundadora de Andamios: Intervenciones del Psicoanálisis en la institución escolar. Docente U.B.A: Pasantía Una aproximación a la experiencia clínica y Pasantía El síntoma en la Clínica con Niños. Ayudante de T.P y tutora de pasantes. Docente U.B: Facultades de Psicología y Psicopedagogía. Cátedras Práctica profesional I, Psicología Profunda, Psicología de la Personalidad. Coordinadora docente. Investigadora U.B.A.C.yT. E.O.L: Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Niño. Centro Pequeño Hans. Coautora en varias publicaciones sobre psicoanálisis con niños y adolescentes.

Adolescencias: de los márgenes a la trama.

Adolesceres-adolescencias

Una de las coordenadas principales para poder pensar la adolescencia tiene que ver con poder localizarla como un tiempo lógico. Donde lo cronológico no alcanzaría para abarcar su particularidad. Donde se requiere diferenciarla a partir de una lógica estructural.

Freud ubica luego del naufragio del complejo de Edipo un tiempo de *latencia*.

El significante *latencia* es tomado por Freud a partir de la discusión de su investigación psicoanalítica con Fliess (p. 1198) y designa tal concepto así:

Durante este período de latencia, total o simplemente parcial, se constituyen los poderes anímicos que luego se oponen al instinto sexual y lo canalizan, marcándole su curso a manera de dique. Ante los niños nacidos en una sociedad civilizada experimentamos la sensación de que estos diques son una obra de la educación, lo cual no deja de ser, en gran parte, cierto. Pero, en realidad, esta evolución se halla orgánicamente condicionada y fijada por la herencia y puede producirse sin auxilio ninguno por parte de la educación. Esta última se mantendrá dentro de sus límites, constriñéndose a seguir las huellas de lo orgánicamente preformado, imprimirlo más profundamente y depurarlo (...) ¿Con qué elementos se constituyen estos diques tan importantes para la cultura y la normalidad ulteriores del individuo? Probablemente a costa de los mismos impulsos sexuales infantiles, que no han dejado de afluir durante este período de latencia, pero cuya energía es desviada en todo o en parte de la utilización sexual y orientada hacia otros fines. (p. 1198)

Sobre este tiempo, en el presente es un comentario de muchos profesionales que no nos encontramos con una latencia muy contundente ni marcada, cuestión que Freud ya consideraba en su investigación.

Luego de la latencia, la estructura del infantil sujeto, ya no tan infantil, parece producir una oscilación a un punto extremo. Pasa de lo latente a lo explosivo. La maduración sexual demarca el encuentro sexual como posibilidad y aparece la señal de la tensión sexual en la cual concurren tanto el placer como el displacer. (Freud, 1905; p.1218)

Una nueva escansión en la lógica temporal donde lo que estaba adormecido, despierta. Este *despertar*, tanto Freud como luego Lacan en 1947, tomarán este significativo, es un despertar más bien de pesadilla, como magistralmente releva Kafka (1915) en el cuento *La metamorfosis*. Es un despertar brutal en relación con un cuerpo real que no se puede asumir, cuya anatomía, pero también su fisiología y su imagen especular presentifican lo siniestro, eso familiar y desconocido, propio pero ajeno, ese enemigo íntimo y perturbador.

La adolescencia va a mostrarnos ampliamente que el cuerpo de los humanos no es un dato de entrada, garantizado por la biología, sino que es producto y contingencia, y, en tanto tal, producido luego de un largo trayecto subjetivo, lleno de dificultades y condicionado por el razonable montante de éxito de varias operatorias subjetivantes. El cuerpo puberal eclosiona pulsionalmente sobre un sujeto que apenas tiene respuestas para vérselas con este real que lo supera, y que, como todo real, es esencialmente inasimilable, incesante e intramitable. Ese cuerpo, que, para ser tal, debe consistir y agujerearse, para que el sujeto, al fin, se apropie de él.

Luego veremos cómo, en condiciones regulares, las adolescencias atraviesan este camino aporístico.

Y desde la elaboración de estas ideas desprenderemos una de las coordenadas que guían la investigación del presente proyecto: vamos a tratar de cernir por qué algunos adolescentes no pueden sortear esta tempestad y los padecimientos actuales los condenan a destinos desubjetivantes y mortíferos.

Desde Freud:

Es de interés que examinemos cuales son las precisiones de Freud acerca de la pubertad. Recordemos que, al igual que Lacan, él no utiliza el significante adolescencia.

El mismo fue introducido por Stanley Hall en sus estudios sobre la psicología evolutiva, pensándola como una etapa de inestabilidad que va culminando en una recapitulación (2018)

El texto *Metamorfosis de la pubertad* forma parte de *Tres Ensayos para una teoría sexual*, de 1905. Uno de los textos freudianos revolucionarios.

Freud sostiene en este trabajo que la pubertad trata de un segundo despertar. Recordemos en este punto la revolución epistémica que Freud produce ubicando la sexualidad infantil. Y en este segundo comienzo, las adolescencias se encuentran con un cuerpo que empuja a la consecución del encuentro sexual y al mismo tiempo el abismo de la asunción del deseo.

Esta última cuestión, lleva a Freud al planteo de pensar también en una discontinuidad en la pubertad. La de la ruptura con las identificaciones e imagos de la infancia con la ulterior consecución de la salida exogámica.

En el escrito *La novela familiar del neurótico* (1909), Freud localiza las siguientes precisiones (p. 1361, 1362):

Cuando el individuo, a medida de su crecimiento, se libera de la autoridad de sus padres, incurre en una de las consecuencias más necesarias, aunque también una de las más dolorosas que el curso de su desarrollo le acarrea

[...] despiertan en él un sentimiento de disconformidad , lo incitan a emprender la crítica de los padres [...] La psicología de las neurosis nos ha enseñado que a este resultado coadyuvan , entre otros factores, los más intensos impulsos de rivalidad sexual [...] Estos impulsos psíquicos de la infancia, nos ofrecen el factor que ha de permitirnos comprender el mito del nacimiento del héroe. Este incipiente extrañamiento de los padres, [...] puede designarse como novela familiar del neurótico [...]

Otto Rank, de acuerdo a una nota de Martínez Leiva (2022), retomará la examinación del mito del nacimiento del héroe, localizando patrones de repetición en todos los sujetos y en todas las culturas, donde aparecen mitemas, fantasmas y personajes constantes. A saber: El sujeto es un héroe, de origen noble, con una historia trágica en la cual siempre hay algún tipo de maldición, profecía o amenaza que impide que sea criado por sus padres, es entregado y alejado de éstos, crece ignorando su origen hasta que se encuentra con un personaje sabio o noble, de origen divino o terrenal, o a sus padres, lo cual le permite tomar conocimiento del mismo. El héroe se enfrenta a su destino y se precipita la profecía o maldición que se quiso evitar. El héroe derrota o destrona al poderoso que amenazó su vida y quiebra la maldición. El héroe inicia una nueva gesta gobernando o conduciendo al pueblo.

Este mito podemos ubicarlo presentando la epopeya del niño hacia la pubertad indicándonos el doloroso camino hacia el desenlace en un anudamiento y una *fixión* en el tiempo lógico denominado adultez.

En el texto Sobre la psicología del colegial, de 1914, que Freud escribe en ocasión de un aniversario de su escuela secundaria, nos presenta esta última cuestión: cómo los niños abandonan las mociones tiernas hacia el padre, apareciendo la ambivalencia (amor-odio) y el desplazamiento en la adolescencia sobre las figuras de los profesores.

Desde Lacan

Encontramos una referencia a la pubertad en la obra temprana de Lacan (1947), donde a partir de una obra teatral llamada *El despertar de la primavera*, escrita por Frank Wedekind (1891), se sirve de esta obra para localizar cuestiones fundamentales sobre la adolescencia.

Dicha obra fue conocida por Freud. Fue leída y trabajada por él y sus discípulos en el llamado Grupo de los Miércoles de la Asociación Psicoanalítica de Viena en la reunión del 13 de febrero de 1907. La obra, fue también subtitulada por el autor como *La tragedia de los niños y Tragedia de la adolescencia extraviada*, fue llevada a escena en el teatro, pero a los pocos días de su presentación fue levantada por las autoridades por considerarla escandalosa y obscena a la moral victoriana de la época.

A partir de esta obra Lacan, quien es invitado a escribir un comentario para el programa teatral de la misma en ocasión de su puesta en escena en París, ubica la pubertad como despertar a lo real. Este despertar lo considera como la irrupción de un goce *éxtimo* al cuerpo frente al cual el sujeto no sabe cómo responder. Sostiene Lacan: "El asunto de qué es para los muchachos hacer el amor con las muchachas" (1947; p.109) se malogra de un modo diferente para cada ser hablante. Ese malogro es efecto del traumatismo que el lenguaje produce en cada *parlêtre* de un modo singular.

Y agrega: "Que lo que Freud delimitó de lo que él llama sexualidad haga agujero en lo real es lo que se palpa del hecho de que nadie zafa del todo bien de este asunto" (p.110) es decir, no hay encuentro, ni armonía ni adecuación al objeto y al término de las adolescencias los sujetos deberían procurarse modos de soportar y responder a esta desproporción produciendo una veladura sobre ese vacío.

¿De qué disponen, en condiciones regulares, los jóvenes para hacer frente a este real imposible? Disponen del fantasma singular, producto de la operatoria edipiana. Si

bien el deseo se pone en juego en la infancia, es en la pubertad donde se hace uso del fantasma y se produce el consentimiento al goce. Disponen asimismo de los nombres del padre, nominación fundante que otorga al joven hijo más allá de un apellido, una (ex)sistencia.

Relato de la obra teatral

La obra, *tragedia infantil*, tiene momentos sumamente dramáticos al abordar los avatares de varios jóvenes en sus inicios en las relaciones amorosas y sexuales, como en la respuesta social ante la demanda escolar, parental, etc. Tiene también escenas humorísticas y hasta grotescas. Fue llevada al teatro en Berlín en 1906 pero levantada por las autoridades por inmoral. Se entiende que llamara la atención de Freud por localizar en una obra literaria los rastros de su teoría sobre la sexualidad en la infancia.

La obra consta de tres actos. Sus protagonistas son un grupo de compañeros de escuela de 14 y 15 años, y el nudo argumental se ubica justamente en sus avatares con ese real que acontece a nivel del cuerpo. La obra cuestiona la educación sexual de los adolescentes, la represión y el puritanismo de la época, llevando a escena cuestiones sexuales como la masturbación, el masoquismo, la homosexualidad/ heterosexualidad, para finalmente concluir con las trágicas muertes de dos de los jóvenes protagonistas. Los personajes principales son: Melchor, un muchacho interesado en saber sobre el sexo que hasta llega a escribir un texto al que denomina “El coito”. Melchor tiene un encuentro sexual con la joven Wendla, a quien ayuda a realizar su fantasía masoquista de “ser pegada”. De ese encuentro ella quedará embarazada y su madre la someterá a un aborto inconsulto que provocará su muerte. Otro de los personajes es Mauricio, un joven presionado por los padres a estudiar, que busca sin encontrar respuesta en los libros eso que se pregunta sobre la sexualidad y siente temor por sus sueños y fantasías. El pedirá a Melchor su escrito sin atreverse a leerlo, no podrá aceptar la invitación sexual de Ilse y,

finalmente, se suicidará tras desaprobar las materias. En la obra hacen aparición muchos otros personajes: Martha una niña que despierta las fantasías masoquistas de Wendla al relatarle escenas en las que su padre la golpea con una vara y la hace dormir en una bolsa; Ilse, quien posa desnuda para que la pinten e insinúa a Mauricio sobre su “libertad sexual”. También aparecen los padres de los jóvenes, que el autor de alguna manera los ubica intentando retener a sus hijos como niños, sin poner alguna palabra sobre la sexualidad y responsabilizándolos de los desenlaces. Sobre el final de la obra, Melchor, expulsado de la escuela por transgredir en su accionar e ir más allá del saber escolar, es internado en un reformatorio del cual escapa para dirigirse al cementerio a disculparse con sus amigos. Se le aparece el fantasma de Mauricio quien elogia la vida en el más allá, donde no debe elegir ni tomar decisiones y trata de llevar a Melchor. Cuando éste está por aceptar, se presenta el personaje del Enmascarado, personaje que viene a salvar a Melchor del mundo de los muertos y lo conduce al mundo de los vivos.

Este personaje es el único adulto de la obra que responde a las preguntas del joven y que le tiende una mano para guiarlo en el mundo de los vivos, le dice que confíe en él y le presenta lo que denomina “el mundo sin garantías”. Melchor le pregunta si es su padre, él le dice que no, y acota que su padre se encuentra con su madre, marcando así la unión sexuada de sus padres y la exclusión del hijo de esa relación. Melchor le pregunta si cree en Dios y el Enmascarado responde que lo hace dependiendo la ocasión; también sobre qué es la moral y le dice es un producto real de dos cantidades imaginarias, entre el deber y el querer, introduciendo de esta manera la vertiente del deseo y rompiendo con las Verdades Absolutas. Lacan dirá que el Hombre Enmascarado se encuentra entre los nombres del padre ya que representa el semblante por excelencia: el nombre como existencia. Detrás de la máscara hay nada, el nombre del padre es una apuesta a instalar y

creer en los semblantes, a poner velos sobre la nada. El Enmascarado abre la posibilidad de una elección al hacer el ofrecimiento: “conocerás el mundo sin garantías”

Se requiere de los adolescentes servirse de los nombres del padre, poner en uso esos títulos dejados en su bolsillo (Lacan, seminario 5): su ubicación deseante, sus identificaciones e idealidad y la estructuración respecto de un fantasma singular para procurarse una respuesta que haga ahí con lo agujereado de la sexualidad y vele con algún semblante la desproporción y el desencuentro ya que, perdidos el bagaje de los instintos para los humanos, el saber acerca de la sexualidad constituye un conjunto vacío.

Adolescentes en los márgenes

Desde la perspectiva que aquí presentamos, toda la adolescencia tiene alguna relación con la urgencia, urgen las pulsiones, pulsa lo real y los jóvenes quedan atrapados en esas urgencias.

Pero nos interesa como tema de investigación poder ubicar la posición subjetiva en aquellos jóvenes que no disponen de los títulos en el bolsillo para afrontar la odisea de la adolescencia.

Esos que no ocuparon un lugar firme en algún deseo materno, o bien quedaron atrapados sin salida en uno demasiado aplastante. Esos donde los fracasos en la operatoria de los nombres de padre los ha dejado fuera de juego, sin herramientas adecuadas para afrontar lo real. Diversas historias desubjetivantes que los exponen, por exceso o por carencia, más bien a la pulsión de muerte.

Sostiene G. López: “Cuando el fantasma desfallece, el adolescente de hoy, angustiado, no recurre en general al Otro sino a lo que tiene más a mano, su cuerpo” (2014; p.2)

En las consultas de los adolescentes de hoy, surgen distintos usos del cuerpo, que son ya un tratamiento de la urgencia. Sujetos inmovilizados, deprimidos, con cuerpos

anoréxicos, cortados, golpeados, anestesiados por la tecnología, el tóxico o catapultados por la adrenalina de los *actings*, las violencias contra el goce otro, el cortocircuito en los pasajes al acto ante las interpelaciones de lo que urge de lo real.

Estas diferentes formas de presentaciones se pueden ordenar con una lógica que va del mínimo movimiento en el impedimento o la inhibición, al máximo movimiento del cuerpo, en actos y acciones descoordinados del saber inconsciente, en el *acting out*, el pasaje al acto y otras acciones (sin escena y sin dirección mostrativa al Otro).

Estos usos del cuerpo en el adolescente son arreglos que algunas veces se sostienen durante cierto tiempo, en forma solitaria (o solo en conexión con el grupo de pares, o internet) sin adquirir la forma de un llamado al Otro (*acting out*) y sin producir verdaderas salidas de la escena (pasaje al acto).

Alexandre Stevens (2011) sostiene acerca de los adolescentes actuales que la propia adolescencia se presenta como un síntoma nuevo para el sujeto:

Se plantea entonces la cuestión de la salida posible de la adolescencia para un sujeto ¿cómo puede tratar ese real para darse una nueva estabilidad en la existencia? En este sentido hay salidas posibles para la adolescencia, pero también es posible no salir totalmente y entonces la adolescencia se prolonga, o bien deja lugar a estos nuevos síntomas (...) Para decirlo simplemente, es hacer una nueva elección con el significante: un nombre, una profesión, un ideal, una mujer, una misión en el mundo. Si digo una misión, no piensen que podría virar hacia la psicosis, se habla de misión en el sentido de "ponerse al servicio de", es decir, hacerse un síntoma con su envoltura significativa con el cual se pueda tener una satisfacción. Esto lo podemos discutir, pero me parece que de una forma bastante clara da una idea de lo que es la salida de la adolescencia, es decir, acomodarse

estando decidido a hacer algo de su vida. No nos tenemos que olvidar que este punto gran I, este punto Ideal del Yo, está orientado por la función paterna, está orientado por el padre y entonces hay en nuestro mundo de hoy, una dificultad suplementaria para los adolescentes desde que esa función del padre aparece más degradada que antes. No es tanto que el padre falle más que antes, es que la función paterna en el mundo está tocada. Lacan no dice que la función paterna debería estar intacta, incluso tiene una frase extraordinaria: *"Pasarse del padre a condición de servirse de él."* (p.1)

Eric Laurent sostiene en una entrevista realizada en 2008:

Los chicos pueden sentirse abandonados a sí mismos y a su propia violencia. Hay algo vinculado a la condición humana en esta violencia. El hombre es un animal violento. Los niños se sienten abandonados a la violencia que tienen en ellos. Antes se los mandaba a la guerra; ahora se los manda a las escuelas, pero esas escuelas tienen problemas de autoridad. Hay que encontrar nuevos modelos que ayuden a la juventud a atravesar la adolescencia. La culpa es nuestra, no de los niños. No hemos sabido inventar los rituales apropiados que puedan ayudar a un joven violento a encontrar salidas que no sean autodestructivas o destructivas para los demás. (p.1)

La época de auge del objeto *a* como plus de gozar marca la adolescencia como un estado ideal permanente. Los adultos tratan de permanecer o retornar a ella. De muchos adolescentes se espera demasiado o no se espera nada, ambas coordenadas serán nefastas para la subjetivación. No todos los adultos sostienen las funciones que facilitan que la adolescencia sea un lugar de pasaje, con una salida posible, ni que ofrezcan nombres que

les faciliten el acceso al mundo y alguna configuración sintomática como respuesta a la violencia de lo real, ni los rituales que los ubiquen en el lugar del héroe o heroína que logre atravesar su odisea singular.

Referencias:

- Freud, S. (1985) *La metamorfosis de la pubertad*. Obras completas. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1985) *La novela familiar del neurótico*. Obras completas. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1985) Sobre la psicología del colegial. Obras completas. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Hall, S. (2018) *Adolescence. Its Psychology*. Londres. Editorial Forgotten Books.
- Lacan, J. (1998) *El despertar de la primavera*. Intervenciones y textos 1. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lacan, J. (2013) El Seminario libro 5. *Las formaciones del Inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (2008) Entrevista. Blog de R. Loaysa. Recuperado en <http://blog.pucp.edu.pe/blog/latravesiadelfantasma/2008/10/16/>
- Lopez, G. (2014) *Lo que quema del cuerpo en la adolescencia*. Virtualia. Recuperado en: <https://revistavirtualia.com/storage/public/public/articulos/pdf/FXvxSSMnHdTgHm6Xfg753PiDLdyNeXssalRQbFAK.pdf>
- Martínez Leiva, J. (13/07/22) *El mito del nacimiento del héroe*. México. Periódico Crónica. Recuperado en <https://www.cronica.com.mx/opinion/mito-nacimiento-heroe.html>
- Stevens, A. (2011) *Nuevos síntomas en la adolescencia*. Revista Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Recuperado en https://elp.org.es/nuevos_sintomas_en_la_adolescencia_alex/
- Vita, A. (2017) *El abordaje psicoanalítico de los padecimientos actuales de los adolescentes. La invención de la Adolescencia*. Revista Borromeo Nro. 7. Recuperado en <http://borromeo.kennedy.edu.ar/ArticulosNuevos/Vita7.pdf>

